

Apogeo y crisis de la Teoría de la Dependencia en la historia económica sobre la República

Carlos Contreras

Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Peruanos

1. Introducción

¿Cuál era la imagen de la historia económica del Perú republicano un cuarto de siglo atrás? ¿En qué medida se ha transformado hoy y en virtud de qué trabajos o factores? Estas son las preguntas que me propongo afrontar en las páginas siguientes.¹ Mi argumento es que en el lapso comprendido por los últimos veinticinco años la historia económica peruana, pero especialmente la del periodo independiente, estuvo dominada por el esquema interpretativo *dependentista*.² Este comenzó a ser cuestionado severamente, durante los últimos quince años, sobre todo desde la perspectiva liberal, pero sin que podamos decir que haya ocurrido ya un desplazamiento del esquema anterior por uno nuevo. Para concluir, planteo algunas razones de la durabilidad del enfoque *dependentista* en la historiografía peruana.

A finales de los años setenta, entre los historiadores peruanos, y en buena medida también entre los “peruanistas”, se

¹ Agradezco la invitación de *Histórica* para escribir este artículo para su volumen de XXV aniversario. Aunque en este caso el corte de 25 años para esta evaluación historiográfica no es una elección totalmente libre, creo que tampoco resulta demasiado arbitrario para la argumentación que propongo.

² “*Dependentista*” en el sentido derivado de la conocida Teoría de la Dependencia popularizada desde finales de los años sesenta por autores como André Gunder Frank (1967) y Cardoso y Falleto (1969).

vivía el furor de los esquemas de la Teoría de la Dependencia. Este enfoque ofrecía una interpretación, eficazmente panorámica y bastante verosímil para el estado del conocimiento de la época, sobre el pasado y el presente de América Latina y de otras partes del mundo no industrializado o, como aconsejaba dicha teoría llamarlo, "subdesarrollado". De acuerdo a esta corriente de pensamiento, el problema de las economías latinoamericanas no estaba en el hecho de ubicarse en un grado de evolución anterior al que vivían por entonces las economías más avanzadas, como las del occidente europeo, Japón o Norteamérica, sino más bien en el tipo de articulación establecido entre aquellas y estas economías. Se trataba de una vinculación asimétrica, puesto que los grados de poder y dependencia que cada parte tenía en ella no estaban igualmente repartidos. Los países latinoamericanos venían a ser las partes "débiles" en la relación, mientras los europeos o norteamericanos eran las partes "fuertes". Nuestras economías latinoamericanas se hallaban, así, dominadas por las economías más desarrolladas, al imponer estas las condiciones en las que se daba la articulación. El resultado más visible y pernicioso de este dominio era la *dependencia*: una suerte de adicción a lo que a uno le hace daño, pero sin lo cual, a su vez, uno no se siente capaz de vivir.

La *dependencia* era concebida como un producto histórico originado en una suerte de "pecado original": la manera cómo ocurrió "el primer contacto" entre la nación europea y la no europea (la nación "fuerte" y la nación "débil" respectivamente) pareció el hecho decisivo para el futuro de las relaciones que se establecerían entre ambas. Si dicho contacto había sido de conquista y sometimiento, se inauguraría entonces una fase o modelo de relación "colonial". Esta podía llegar a ser tan densa, profunda y tenaz que incluso su ruptura, a través de una lucha exitosa por la independencia del país colonizado, no garantizaba que la relación colonial efectivamente desapareciera. Solía regenerarse bajo nuevas formas; para ello solamente bastaba que en el país antiguamente colonizado se hubiese despertado la *adicción* por los bienes del consumo "civilizado", y que los medios para producirlos, como el capital, la tecnología de producción masiva y homogénea y la mano de obra especializada (o por lo menos algunos de ellos) no se hallasen presentes

dentro de él. Si estas condiciones se daban —y la historia conocida parecía contar con abundantes ejemplos—, la antigua colonia solo conseguía su independencia formal, pero lo esencial de su relación con el mundo europeo no cambiaba. La antigua “colonia” se habría convertido en solo una “neocolonia”.³

La naturaleza de colonia o neocolonia de un país no era algo que contase solamente para el campo de sus relaciones internacionales o “exteriores”, sino que resultaba también un poderoso formador (o quizás sería mejor decir, deformador) de las relaciones sociales, económicas y políticas internas. De este modo, el tipo de relación establecido entre un país y el resto del mundo resultaba el factor más determinante de su historia, puesto que sería de acuerdo a esa relación que se estructuraría su tipo de Estado, de clases sociales y de relaciones económicas internas.

El modelo dependentista proveyó de una rica agenda de investigación a los historiadores y, en general, a los científicos sociales peruanos durante los años setenta y ochenta. Para el periodo nacional o independiente se trató de establecer cuáles habían sido los niveles efectivos de autonomía alcanzados tras la ruptura del así llamado “pacto colonial”, y si esos niveles parecían escasos, como en efecto parecieron, cuáles fueron las nuevas formas de dominación “neocoloniales” surgidas a lo largo de los siglos XIX y XX, y qué consecuencias tuvieron para la estructura social y económica local.

2. Consecuencias económicas de la Independencia

El significado económico de 1821, fecha formal de la independencia del Perú, estaba fuertemente influido hace veinticinco

³ La historia universal también surtía de ejemplos en los cuales las colonias lograron una independencia real y efectiva de su anterior “madre patria”. Aunque esta especie parecía reducirse a un único caso (Norteamérica), llevó a hablar de otra forma de “contacto” entre los hombres europeos y los no europeos: aquel donde estos últimos fueron ignorados y hechos a un lado en todo cuanto fuere posible. Se les llamó “colonias de poblamiento” y su desempeño económico postindependencia resultó mucho más halagüeño que el caso de las otras colonias (Israel podría representar una extensión del modelo, fuera del área americana).

años por la tesis de Heraclio Bonilla y Karen Spalding (1972), quienes negaban a la ruptura con el imperio español un carácter de auténtica liberación económica y política. De la dependencia *formal* española habríamos pasado sencillamente a la dependencia *informal* británica. Esta perduró por todo un siglo, hasta que en las décadas iniciales del siglo veinte se produjo su declinación y sustitución, al ocurrir “la emergencia del control de la economía norteamericana sobre el Perú”.⁴

Cuando se reconocía que la ruptura con el dominio colonial español sí había acarreado algunas transformaciones internas en la economía peruana, se consideraba que su signo no habría sido otro que el de facilitar la transición al dominio neocolonial. Así habría ocurrido, por ejemplo, con la debilidad del aparato estatal. El Estado virreinal habría sido sustituido por un Estado republicano criollo que, al carecer del respaldo militar, logístico e ideológico de una metrópoli formal, cayó en una profunda precariedad traducida en inestabilidad e incapacidad para imponer sus decisiones —y aun la misma ley—; y para convertirse, en suma, en la fuente del poder legítimo en el país. Dicha debilidad facilitó la “penetración” del poder británico (y, en menor medida, de otras naciones desarrolladas como Francia y Estados Unidos), que nos impuso una política de comercio exterior y financiera “abierta” (es decir, de libertad para exportar e importar de todo y a cualquier parte), favorable a sus intereses.⁵

La debilidad del Estado criollo provocó, o que no hubiese políticas económicas dignas de ese nombre sino que simplemente la economía se gobernase sola —o, acaso, en una suerte de “liberalismo de facto”⁶— o que la “penetración” extranjera no encontrase ninguna resistencia local, siendo entonces aque-

⁴ Tal fue precisamente el título de un difundido artículo de Heraclio Bonilla en los años setenta: “La emergencia del control norteamericano sobre la economía peruana, 1890-1930”, posteriormente incluido en Bonilla (1980a).

⁵ Véase Bonilla, Río y Ortiz de Zevallos (1978), para el aspecto del comercio de importación.

⁶ En otro trabajo (Contreras 1988), empleé esta frase de “liberalismo de facto” para referirme a la política económica seguida por el Estado peruano respecto del sector minero, después de la Independencia. En un artículo reciente, Magdalena Chocano (2001) ha criticado esta conclusión.

lla quien realmente modelase la política económica peruana.⁷ Dicha debilidad también provocó lo que entonces se llamó la “fragmentación” económica del Perú. Disminuido el control del Estado, las sociedades regionales ganaron autonomía, lo que en muchas ocasiones significó simplemente que creciera su aislamiento. El comercio interior languideció, los caudillos regionales se convirtieron en el auténtico poder dentro de sus territorios de dominio y, así las cosas, el país se redujo a un conjunto de regiones inconexas, donde el ritmo de una no influía en la suerte de las otras. Más que hablar de *una* historia económica del Perú en el siglo XIX, lo que cabía era hacer entonces historias económicas regionales.

En esa línea se produjeron varios trabajos que aún permanecen vigentes, y que más adelante reseñaremos. El artículo de Heraclio Bonilla (1975-1977a) sobre Islay y la región del sur resultó, en tal sentido, un ejercicio emblemático de la época. Islay era un puerto ubicado en la costa del actual departamento de Arequipa por el que se exportaba a Inglaterra productos pecuarios, como la lana de ovinos y camélidos. Tuvo una vida económica activa a lo largo del siglo XIX, hasta que en 1870 la conclusión del ferrocarril de Mollendo a Arequipa lo hizo caer irremisiblemente, al punto de volver a convertirse en lo que fue al inicio de su larga historia: una aislada caleta de pescadores. Pero durante medio siglo Islay resultó un punto de conexión de la economía peruana con la economía mundial. Desde ahí se irradiaba una profunda influencia hacia el interior, en una suerte de delta invertido. La economía de los pastores de las comunidades indígenas de las alturas de Arequipa, Puno y Cuzco se veía “articulada” (un término muy en boga veinticinco años atrás) al capitalismo mundial en virtud del comercio de exportación establecido desde el puerto. Este esquema fue más ampliamente desarrollado por Alberto Flores-Galindo (1977)

⁷ En esta línea, un trabajo precursor fue el de Emilio Romero, *Historia económica del Perú*. La primera edición data de 1949, en Buenos Aires y en dos volúmenes. El texto fue reeditado en Lima en 1968 y en 1974. Asimismo, véase Yepes del Castillo (1972), libro que dominó la docencia universitaria en los años setenta y ochenta para el tema de la historia económica republicana, y Tantaleán (1983).

en su libro sobre Arequipa. Esta vez era la "ciudad blanca" la que cumplía el papel que Bonilla le adjudicó a Islay: ser el puente que conectaba el interior rural con el capitalismo mundial. En Arequipa funcionaban las casas comerciales, muchas de ellas controladas por extranjeros, que acopiaban las lanas producidas en el altiplano del interior. La labor de acopio corría a cargo de "rescatistas", quienes solían ser comerciantes mestizos o hacendados locales con dominio del quechua y una importante influencia sobre las comunidades de pastores. Rodrigo Montoya (1980) desarrolló también el modelo para el caso del puerto de Lomas, en el norte del departamento de Arequipa. En su libro, postuló el funcionamiento de "ejes regionales" que partían desde un puerto y se internaban hacia la sierra, "articulando" distintos territorios y tipos de economía. El Perú quedaba así fragmentado transversalmente en ocho "ejes", que normalmente solían tener como cabecera un puerto o una ciudad de la costa.

Una fuente privilegiada para esta lectura de la historia económica del Perú era la documentación de los cónsules extranjeros avecindados en esos puertos o ciudades de cabecera y la de las propias casas comerciales, generalmente de origen y control foráneo. Un caso muy logrado del uso de este tipo de documentación fue el de la Casa Ricketts (Burga y Reátegui 1981). La existencia de consulados en algún lugar era ya un serio indicio de que ahí se "cocinaba" algo importante para el capitalismo mundial, ya que este no daba puntada sin nudo. El propio Heraclio Bonilla (1975-1977b) se encargó de seleccionar y publicar un conjunto de cuatro volúmenes de informes consulares británicos, que acompañó con un volumen más conformado por ensayos suyos preparados sobre la base de ese tipo de documentación. Puesto que estos libros aparecieron tras la célebre polémica que este autor libró acerca del significado de la Independencia con los compiladores de los casi cien volúmenes publicados con ocasión del sesquicentenario del nacimiento de la patria, pareció que era la propuesta que hacía acerca de en qué documentación podía estudiarse mejor la historia del Perú: no en las cartas constitucionales, los panfletos ideológicos, los debates parlamentarios o la correspondencia de los figurones de la política nativa, sino en esos "reportes" fríos,

comerciales, llenos a veces de números, que preparaban los funcionarios del *Foreign Office* para sus superiores.

Esa imagen del pasado económico peruano tras la Independencia ha venido siendo discutida por varios trabajos aparecidos más o menos recientemente. En un artículo preparado para un volumen dedicado a examinar las consecuencias económicas de la independencia en varios países hispanoamericanos y en la propia España, Alfonso Quiroz (1993a) propuso que tales consecuencias no fueron solamente "neutrales" o meras facilitadoras de una transición del dominio hispano hacia el británico, como en la versión dependentista, sino que fueron manifiestamente negativas para el desarrollo económico del país. En su argumentación, la economía peruana de las postrimerías del Virreinato aparece en un franco proceso de crecimiento en virtud de las reformas institucionales que los Borbones habían aplicado desde mediados del siglo XVIII. La producción minera, el comercio exterior y la recaudación fiscal (a falta de otros indicadores) mostraron, en efecto, importantes incrementos a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII y aun a inicios del XIX. El "modelo económico colonial borbónico" no estaba, pues, agotado en 1821; el proceso de la Independencia vino en realidad a interrumpir el desarrollo de una economía que, de la mano de un acertado plan de modernización, daba francos pasos hacia el progreso. Esta impresión ha sido corroborada en el reciente trabajo de John Fisher (2000).

Así, la Independencia tuvo un severo costo económico para el país, puesto que las *relaciones* de producto por habitante, exportaciones por habitante o recaudación fiscal por habitante de la década de 1800 a 1810 no volvieron a alcanzarse sino medio siglo después, durante el apogeo del guano, y solo de manera efímera. Fue tan solo hacia 1900 cuando la República pudo superar de manera estable los logros alcanzados por la economía colonial en su última fase. En este sentido, podríamos decir que el siglo XIX fue para el Perú el del estancamiento económico; algo así como "un siglo perdido", y que ello tuvo en la Independencia su factor decisivo.

Pero, ¿por qué la liberación de un país de un imperio colonial podría acarrearle resultados económicos tan negativos? ¿No era acaso cierto que el Imperio trabajaba solo en beneficio

de la Metrópoli, sin contemplar como un objetivo en sí mismo la prosperidad de las colonias? Por lo menos esa había sido la premisa y la conclusión de la historiografía dependentista: para que el centro se desarrollara, la periferia debía ser sacrificada; el desarrollo del polo dominante implicaba el *subdesarrollo* del polo dominado. La ruptura del vínculo colonial o neocolonial debía ser, en consecuencia, siempre positiva para el territorio dominado. Si no ocurría así, podía ser por dos razones: 1. Que las estrategias de desarrollo económico elegidas por la antigua colonia, ya emancipada, fueran suficientemente malas como para que sus resultados se situasen por debajo del nivel alcanzado en la era colonial; 2. Que el antiguo poder colonial fuera pronto sustituido por uno "neocolonial", que no diera lugar a la auténtica independencia del país, ni le permitiera la puesta en marcha de políticas apropiadas para su desarrollo.

3. La formación económica del Perú independiente

Mientras los historiadores dependentistas habían apostado por esa segunda posibilidad, la nueva generación se orientó hacia la primera. En su libro *Between Silver and Guano*, Paul Gootenberg (1989a) enfocó el proceso de formación económica del Perú desde la Independencia hasta el inicio del apogeo del guano. Su tesis fue que tras la separación del imperio español el Perú no "cayó" bajo el dominio inglés, frustrándose las esperanzas inglesas de soberanía económica y política. Retomando los planteamientos de D.C.M. Platt acerca de las relaciones de "libre cambio" entre Gran Bretaña y América Latina (Platt 1973), sostuvo que nuestro país cayó más bien en el aislamiento comercial y financiero. El caos y la inestabilidad en que la nueva República se sumergió en sus primeras décadas de vida funcionó como una coraza frente a las pretensiones del imperialismo (no solo británico, sino también francés y norteamericano), cuyos tentáculos no hallaban cómo asir una materia tan escurridiza e imprevisible (Gootenberg 1989a y 1989b).

El trabajo de Gootenberg echó asimismo luces sobre la interacción entre grupos de poder y políticas económicas. La guerra de la confederación Perú-Boliviana (1836-1839) fue reinterpretada-

da ya no como “la primera guerra con Chile” (que era la alusión hasta entonces más común), sino como una “guerra de secesión en los Andes”, en la que se habrían enfrentado los partidos del libre comercio y del proteccionismo. Mientras el primero sentó reales en el sur, el segundo se hizo fuerte en el norte y en la costa central, regiones dominadas por la agricultura azucarera que, desde el siglo XVIII, intercambiaba su producto por el trigo chileno, en una suerte de acuerdo comercial. En cualquier caso, el tono general de la política de comercio exterior peruana tras la Independencia no fue el de una desaforada apertura hacia el mercado mundial, como había sostenido la Teoría de la Dependencia, sino hacia el proteccionismo; es decir: altos impuestos a la importación de mercaderías, cuando no su prohibición absoluta.⁸ Incluso en los periodos en los que sobrevivieron legislaciones arancelarias más librecambistas, el caos político y la poca seguridad para los negocios desalentaron la actividad comercial.

Si no fue la imposición imperialista de una política de comercio exterior de libre cambio —la que, dicho sea de paso, nos habría encasillado en el papel de exportadores de materias primas y de importadores de manufacturas—, ¿cuál fue la razón, entonces, para la no industrialización del Perú durante la postindependencia? El trabajo de Gootenberg sugiere que deberíamos hallar las respuestas menos en el ámbito exterior y más en las condiciones internas que dificultaban la producción como, por ejemplo, la mantención de los gremios de artesanos, la escasez de mano de obra y, más aun, de mano de obra con calificación para la industria. El mismo autor (1998) considera que el problema del Perú no fue tanto de falla de diagnóstico, cuanto de incapacidad para romper con las estructuras sociales del antiguo régimen. Sobre ello incidió también el libro de Jacobsen (1993), aunque en otro contexto regional y temporal.

La formación de un sistema fiscal distinto del colonial ha sido otro de los temas “revisados” por la nueva historiografía

⁸ Habría que decir que el sesgo proteccionista de la política peruana de comercio exterior en las primeras décadas republicanas fue ya advertido por un viejo trabajo de quien podría considerarse el fundador de la historia económica peruana: José Manuel Rodríguez (1895).

acerca de la historia económica peruana del siglo XIX. Hasta la década de 1980 se asumía que el esquema heredado de la Colonia se mantuvo sin fisuras hasta el advenimiento de la era del guano, con el único ingrediente nuevo de los préstamos internacionales concedidos por Gran Bretaña. Desde entonces, varias investigaciones puntuales han incidido en los cambios registrados en las finanzas públicas de las primeras décadas republicanas. Es cierto que tales monografías no llegan a darnos una visión radicalmente distinta de lo que era la imagen previa, pero sí resaltan cómo en medio del desbarajuste estatal que siguió a 1821 algunos mecanismos de captación fiscal pudieron rehacerse con asombrosa eficacia. Gootenberg (1996) estudió las finanzas de los caudillos y el papel jugado por los comerciantes, peruanos y extranjeros, para sostener sus precarios aparatos de gobierno; Javier Tantaleán (1983 y 2001) y Carlos Palacios Moreyra (1983) enfocaron las operaciones de deuda con los ingleses, poniendo de relieve uno de los mecanismos novedosos de la economía peruana tras la Independencia. Otros investigaron la recaudación del tributo indígena en diversas regiones, precisando las nuevas alianzas y estrategias del Estado y sus funcionarios para que el antiguo tributo al Rey pudiera también ser recogido por la República (Contreras 1989a; Hünefeldt 1995; Peralta 1991 y Remy 1988). Puesto que esta capitación respondía por aproximadamente una cuarta parte de los ingresos fiscales, el Estado, con el ánimo de no perder aliados en la sociedad campesina, debió reprimir los arrestos liberales de la primera generación de gobernantes que se proponía privatizar las tierras comunales y desconocer los linajes étnicos entre la población indígena. El Estado republicano continuó, en todo caso, con la política inaugurada por el virrey Duque de la Palata a finales del siglo XVII de extender la *capitación* (el tributo por cabeza) a la población "forastera" (migrantes entre distintas zonas del campo) y a las "castas" (mestizos), con la idea de no ver disminuida la base tributaria entre la población.

En comparación con esos temas, es poco lo avanzado en los últimos veinticinco años con respecto al ámbito de la producción durante el periodo de la postindependencia. Los logros más importantes se han dado en el ámbito de la minería y en la

recolección de estadísticas (como los trabajos del equipo de Pablo Macera en el Seminario de Historia Rural Andina). José Deustua (1986) precisó cómo tras el derrumbe de la producción de plata en Cerro de Pasco en la coyuntura de la Independencia hubo una recuperación importante dos décadas después. La dificultad del sector para atraer capitales y nueva tecnología se vio agravada por la indiferencia (por decir lo menos) con que trató el Estado al sector minero durante el *boom* del guano. Aunque el Estado disminuyó los impuestos que afectaban a la minería en 1829, y nuevamente en 1859 hasta casi desaparecerlos, no pudo luchar contra el incremento en el precio mundial del mercurio (uno de los ingredientes decisivos para la producción de plata y oro) entre 1830 y 1850, y la depreciación de la plata a partir de 1860. Hubo algunos esfuerzos de cambio técnico destinados a reemplazar el mercurio, reabrir la mina de Huancavelica o reducir los costos de transporte implantando el ferrocarril, pero casi todos carecieron del necesario apoyo financiero y político (Contreras 1984 y 1998; Deustua 2000). De otra parte, la abolición del tributo en 1854 privó a la minería de lo que era el último mecanismo colonial para estimular a la población campesina a enrolarse periódicamente en el trabajo minero. Debido a ello, la escasez de operarios fue tan desesperante en los campamentos de los Andes que como último recurso los empresarios llegaron a solicitar el envío de presidiarios. Hubo también empresarios que no tuvieron mejor ocurrencia que traer trabajadores desde Alemania o Inglaterra (donde estaban cerrándose algunas minas), con pésimos resultados financieros (Contreras 1989b).

4. La era del guano

Hace tres décadas, los trabajos de Ernesto Yepes (1972) y de Heraclio Bonilla (1974) fijaron los términos generales de la comprensión del episodio del guano, ocurrido en el Perú durante el tercer cuarto del siglo XIX: el país recibió una súbita y poderosa inyección de dinero proveniente de las exportaciones de guano, pero esta no sirvió para conseguir la modernización de nuestra economía y de nuestra sociedad. Los ingresos se distra-

jeron en importaciones suntuarias y en la especulación financiera (véase Levin 1964 y Maignashca 1967). En los inicios de la década de 1980, la publicación de los estudios de Walter Mathew (1981) y Shane Hunt (1982) sirvieron para, en el caso del primero, precisar el papel de la firma inglesa Gibbs e Hijos, protagonista importante en los negocios del fertilizante, y su relativa impotencia para negociar en mejores términos con el Estado peruano, cuestionando con ello la imagen de un imperialismo británico temprano en el Perú; y en el del segundo, para contar con algunas cifras más sólidas acerca de las dimensiones que tuvo el *boom* del guano. Hunt, partiendo de un análisis más técnico y económico, adjudicó al carácter rentista de la economía y de la cultura económica de los peruanos la principal responsabilidad de que los millones de pesos del guano no hubieran logrado la metamorfosis de una economía agrícola, pastoril y minera, en una emergente economía industrial y comercial.

Uno de los aportes del trabajo de Hunt fue, además, construir un cuadro en el que se señalaban cuáles fueron los destinos del dinero del guano. La primera constatación importante fue que, del total de las ventas brutas del producto, un 60% fue a las manos del Estado peruano (y no a las de las casas comerciales extranjeras, como había sido la opinión predominante), en virtud de su propiedad sobre el recurso. La segunda noticia importante de su cuadro fue que la mayor porción de ese dinero que el Estado peruano retuvo de las exportaciones de guano fue gastada dentro del propio país, a través de la expansión del empleo civil y militar, la consolidación de la deuda interna y la construcción de los ferrocarriles (cierto es, sin embargo, que para estos últimos hubo de traerse muchos insumos del exterior). Si la primera medida, nutrida por la tenaz "empleomanía" peruana, habría tenido el no desdeñable efecto de *crear* un mercado interno —al formar una población asalariada en varios puntos del país—, las otras dos debían haber ayudado a forjar la clase empresarial que pudiese aprovechar la existencia de ese mercado y la red de comunicaciones necesaria para su consolidación.

El libro de Alfonso Quiroz, *La deuda defraudada* (1987), aclaró, no obstante, por qué la distribución entre una selecta

capa de particulares de una parte del dinero del guano no sirvió para formar la diligente clase empresarial que nuestro desarrollo precisaba. Algunas pocas industrias livianas y la modernización de algunas haciendas de la costa fueron toda la cosecha de la primera ley importante de la República para el manejo de la deuda interna (uno de los caminos clásicos para el proceso de “acumulación primitiva de capital” dentro de la historiografía marxista). El dinero del guano sí sirvió, en cambio, para la modernización de las finanzas del país: aparecieron bancos e instrumentos de cambio distintos del dinero, con la consiguiente difusión del crédito y, desde luego, de la especulación financiera (Morón 1993). Sobre los ferrocarriles, nadie ha continuado las interesantes directrices planteadas hace ya tres décadas por Heraclio Bonilla (1972), Guido Pennano (1979) y Rory Miller (1976).

La exigua dotación demográfica peruana a lo largo del siglo XIX —un millón y medio de habitantes en la época de la Independencia y tres millones y medio al terminar la centuria—, de la que, además, la mayor parte eran campesinos casi autárquicos, promovió planes para atraer mano de obra extranjera.⁹ Los intelectuales y políticos liberales deseaban la llegada de europeos, pero los hacendados de la costa, quienes eran los que más clamaban por la “falta de brazos”, apoyaron la llegada de los *coolíes* asiáticos. Los trabajos de Wilma Derpich (1999), Humberto Rodríguez Pastor (1989) y Fernando de Trazegnies (1994) han establecido las cifras, la cronología y las modalidades de inserción de los casi cien mil asiáticos desembarcados en el Perú entre 1849 y 1874. Después de la guerra con Chile se reanudó la inmigración asiática para la agricultura de la costa, pero se trató más bien de peones japoneses que de *coolíes* chinos (Morimoto 1999).

⁹ Una buena revisión de la demografía peruana del siglo XIX puede hallarse en los trabajos de Bruno Lesevic (1986) y Paul Gootenberg (1995).

5. Orígenes y consecuencias económicas de la guerra con Chile

Aunque los orígenes de la guerra con Chile estuvieron íntimamente ligados a la cuestión del salitre, el tema de la política salitrera del gobierno peruano durante la década de 1870 ha sido particularmente esquivado por la historiografía peruana. En uno de los escasos estudios referidos al tema, Enrique Amayo (1988) presentó la tesis de que la estatización de las salitreras en 1875 fue el hito más claro de la firme actitud de una flamante burguesía peruana que ya quería tomar las riendas del gobierno. Para ello, desplegó la estrategia nacionalista de retirar del control del salitre a los intereses extranjeros, con el fin de conseguir la autonomía necesaria para consolidar su proyecto de acumulación. La derrota en la guerra del Pacífico aplastó esta posibilidad.

La interpretación del descalabro frente a Chile como el aborto de un proyecto de desarrollo económico capitalista fue desplegada también por Nelson Manrique. En 1987 publicó un libro en el que compendió varios años de análisis del proceso económico de la sierra central. En esta región habría venido ocurriendo un proceso de transición de una economía agraria tradicional hacia una capitalista. Una nueva capa de terratenientes modernos habría comenzado a aprovechar los mercados circundantes, constituidos por las minas de Pasco, la ciudad de Lima y la nueva agricultura de colonos italianos en Chanchamayo, para formar las vías de acumulación que financiarían los cambios técnicos necesarios para incrementar la rentabilidad de sus estancias. La ocupación chilena, entre 1881 y 1883, frustró el proyecto de un capitalismo serrano, al descapitalizar a la elite terrateniente y propiciar un clima de conflicto entre las haciendas y las comunidades indígenas que desalentó los intentos de modernización. El bloqueo del capitalismo serrano en el último tramo del siglo XIX tendría como consecuencia el aislamiento y el estancamiento de la región de la sierra en la centuria siguiente, como para el caso de Piura lo ha mostrado el trabajo de Miguel Jaramillo (2002).

Las investigaciones de Amayo y de Manrique confluyeron con otros trabajos previos, como los de Peter Klarén (1976)

sobre la región azucarera de la costa norte, o paralelos, como el de José Flores Marín (1987) sobre la explotación del caucho en la Amazonia, en los que se presentaba un guión más o menos reiterativo: en la primera escena un grupo de empresarios locales, a veces de origen inmigrante, pero finalmente “nacionales” en cuanto a sus vínculos financieros e incluso familiares (se habían emparentado con mujeres del país), iniciaba un proceso de modernización de la producción, reemplazando la tecnología heredada del periodo colonial por maquinaria más moderna y orientando la producción hacia los mercados más dinámicos, que generalmente eran los del exterior. En la segunda escena, este desarrollo era abortado por razones exógenas, como la guerra con Chile. Los incipientes capitalistas nacionales, que representaban la burguesía “buena” de la Teoría de la Dependencia, son desfinanciados por los cupos impuestos por los invasores y la destrucción que estos hacen de la infraestructura productiva; pierden sus mercados exteriores por la interrupción de la producción y se ven obligados a vender sus propiedades a vil precio. En la tercera escena, los recursos productivos de la Nación han pasado a manos de nuevos empresarios; ya no son los heroicos dirigentes de antes de la Guerra, que luchando contra los efectos de la “enfermedad holandesa” de la economía del guano¹⁰ habían logrado vencer la inercia de una economía agraria de antiguo régimen, sino grandes empresas extranjeras representantes del imperialismo económico internacional, o empresarios de origen foráneo aliados a ellas. Estas empresas irán haciéndose “más capitalistas a condición de ser cada vez menos nacionales”, como lo sintetizó elocuentemente Heraclio Bonilla.

Este esquema se repitió también en el sector minero, donde los empresarios “heroicos” de la primera escena habían alcanzado incluso una simbiosis con la economía popular de la región. En un libro que publiqué en 1988 sobre la historia de

¹⁰ El concepto de “enfermedad holandesa” alude, en la teoría económica, a las situaciones en las que una fuerte y súbita llegada de divisas (moneda extranjera de fácil curso internacional) a un país, puede ocasionarle más problemas que beneficios. Esto ocurre porque crea dificultades a todos los sectores no vinculados directamente al flujo de divisas para retener o atraer capital, mercado y mano de obra.

Cerro de Pasco en el siglo XIX, mostré cómo las comunidades campesinas de la sierra central habían hecho de la minería un “piso ecológico” más (dentro del conocido modelo de la “verticalidad” de la economía andina de John Murra), migrando estacionalmente a las minas para poder pagar sus contribuciones fiscales en moneda y realizar algunos gastos e inversiones de infraestructura. A su vez, los empresarios mineros conseguían así acceso a una mano de obra sumamente escasa en esa época en todo el Perú y, más aun, en el medio rural (Contreras 1988).¹¹ En ese libro propuse, no obstante, que dicha simbiosis resultaba a fin de cuentas un lastre para el desarrollo de la minería, pues impedía la modernización tecnológica y laboral del sector, de modo que no hizo sino debilitarlo para el momento del arribo del capitalismo minero internacional, después de la guerra del Pacífico. Esta propuesta finalmente calzaba con la idea de Bonilla de que en el Perú de la segunda mitad del siglo XIX se presentó una disyuntiva entre el desarrollo capitalista y la integración a la economía nacional.

Sobre las consecuencias económicas y políticas de la guerra del Pacífico se desarrolló, no obstante, una interpretación paralela, en la que destacaron autores como Rosemary Thorp y Alfonso Quiroz. En esta interpretación alternativa, la derrota detuvo los efectos de una depuración en la clase dominante peruana: los elementos más tradicionales y descendientes de la aristocracia colonial o del periodo del guano fueron descartados, ganando fuerza los más renovadores. El libro de Rosemary Thorp y Geoffrey Bertram (1985) trasladó la “época heroica” a la década de 1890, en plena postguerra. Una verdadera “industria” comenzó a despegar en esos años, principalmente en Lima, pero también en otras ciudades del país. Para ello se conjugaron factores diversos: la desaparición del fenómeno del guano eliminó las distorsiones anteriores, que habían elevado el precio de la mano de obra y del dinero en nuestra economía; la depreciación de la plata y del billete fiscal aumentó las ganancias de los exportadores y también incrementó la pro-

¹¹ Hubo una primera edición en 1987, también del Instituto de Estudios Peruanos, que apareció con numerosas erratas, por lo que la “oficial” es la del año siguiente.

tección para la industria nacional; y obras de infraestructura como los ferrocarriles, túneles y socavones en las minas aumentaron la demanda de productos de una industria metal-mecánica (Revilla 1981). Centrado en el estudio de la banca en el periodo de la postguerra, Alfonso Quiroz (1989) llegó a planteamientos parecidos: la derrota frente a Chile habría obligado al Perú a resolver la situación, tanto de la deuda externa cuanto de la interna, y al Estado a tomar medidas que favorecieran la recuperación de los negocios. De las cenizas de la Guerra emergió una clase empresarial, con gran capacidad para la asociación económica, el aprendizaje y la innovación. La desaparición de la red de bancos de la era del guano y su sustitución, después de la Guerra, por una nueva red, figura en su interpretación como una suerte de metáfora de lo ocurrido en la cúspide social del país: el desplazamiento del antiguo espíritu rentista y especulador de la aristocracia de antes de la Guerra, por el más productivo y moderno de los últimos lustros del siglo XIX. El autor terminaba, por eso, cuestionando el título de "República Aristocrática" dado por Jorge Basadre al periodo que siguió a la recuperación económica de la postguerra.

La cuestión monetaria en la postguerra del Pacífico, desatada primero en torno a la abolición del billete fiscal (el deteriorado medio de cambio que dominaba la economía del interior y que el Estado se resistía a recibir como pago de impuestos) y, después, en torno a la renuncia al patrón bimetálico plata/oro, para abrazar únicamente el patrón oro, cuenta ahora con el sólido estudio de Augusta Alfageme (1992). Detrás de lo que podía aparecer como un debate meramente técnico, se jugaron intereses económicos y políticas de comercio exterior para el largo plazo. En el debate finalmente triunfaron los intereses financieros y exportadores, en desmedro de los industriales. Así, en un libro reciente John Sheahan (2001) consideró la adopción del patrón oro como "la decisión fatal" que truncó un más vigoroso desarrollo de la industria en el Perú.

6. La nueva economía de exportación

Las primeras tres décadas del siglo XX pueden ser consideradas como la "edad de oro" del modelo económico de exportación en el Perú. La aparición de una activa demanda en el mercado mundial de bienes alimenticios como el azúcar y el café, de fibras como las lanas y el algodón, de metales no preciosos como el cobre, el estaño y el zinc; y de sustancias como el petróleo y el caucho; junto con la mejora en los medios de transporte marítimo que comunicaban nuestras costas con las del hemisferio norte (los vapores terminaron por sustituir a los veleros hacia 1880 y el canal de Panamá se abrió en 1914), llevaron a la rápida multiplicación de nuestras exportaciones de materias primas. Incluso el estallido de la Primera Guerra Mundial no detuvo la demanda de dichos bienes. El Perú disfrutó entonces, como ha sido bien destacado por el trabajo de Thorp y Bertram (1985), de un amplio abanico de exportaciones. Este contrastaba con la anterior bonanza exportadora del ciclo 1850-1880, porque no se pendía como entonces de un solo producto. A lo largo del periodo 1900-1930, el azúcar, el petróleo o el algodón se fueron alternando en el liderazgo de las exportaciones, pero sin llegar a representar nunca más de un tercio del total.

El trabajo que mejor ha reconstruido la historia de este ciclo exportador, y su caída, ha sido sin duda el ya citado de Thorp y Bertram. Este libro sirvió para apuntalar la visión de la historia económica peruana del periodo independiente como una sucesión de ciclos de exportación, idea planteada, entre otros autores, también por Shane Hunt (1997). En el siglo XIX habríamos tenido los ciclos de la plata, del guano y del salitre, que hallaron un brusco final en la guerra de 1879; en la postguerra con Chile se inició el ciclo multiexportador que acabo de mencionar (petróleo, azúcar, lanas, algodón, caucho, café, plata y cobre), detenido también con cierta violencia por la crisis mundial de 1929; a finales de los años treinta se iniciaría un nuevo ciclo exportador, también caracterizado por la variedad de productos comercializados (aunque con una importante concentración en el algodón y el cobre) y que, tras la

Segunda Guerra Mundial, tuvo el ingrediente novedoso de la harina de pescado.¹²

Valiéndose del concepto de “valor de retorno” de las exportaciones, Thorp y Bertram evaluaron el distinto impacto que los diferentes sectores y ciclos exportadores tuvieron en el mercado interno peruano. El “valor de retorno” venía a ser la proporción de las ventas totales del producto en el mercado mundial que “volvía” a la economía peruana (o era retenida por ella), ya sea por concepto de reinversión, pago de impuestos al Estado, pago de salarios o adquisición de insumos locales. Cuando ese “valor” era bajo, significaba entonces que el sector exportador se convertía en un “enclave”; es decir, un ente cuyos efectos no se sentían dentro de la economía nacional; era como una especie de “isla” en la economía, más orientada hacia afuera que hacia adentro. El *company town* (pueblo o campamento de una compañía o empresa) de Talara, en la costa norte, donde estaban los yacimientos de la International Petroleum Company (IPC) resultaría el más claro ejemplo de lo que era un enclave: un yacimiento (propiedad de una compañía extranjera) que, utilizando tecnología también extranjera y mano de obra calificada asimismo extranjera, producía (“extraía”, sería el término más preciso) un elemento para su venta en el exterior. Como la IPC apenas pagaba impuestos, contrataba muy poca mano de obra local y casi no requería de insumos nacionales, su “valor de retorno” era pobre en comparación con los mayores “valores de retorno” de las empresas del sector minero metálico (como la Cerro de Pasco Mining Corporation), que contrataban más trabajadores con una mayor dependencia de insumos locales. El sector del algodón habría sido el que ofreciera una oposición al modelo del enclave, puesto que empleaba mucha mano de obra, vendía parte de su producción a las fábricas locales y en su propiedad era importante el componente nacional o de residentes locales.

¹² La crisis del petróleo, en los años setenta, detendría este ciclo, hasta que en los noventa se inició uno nuevo, dominado esta vez por el oro, aunque con una participación también importante del cobre y de la harina de pescado.

Sobre varios de los componentes de ese *boom* exportador de inicios del siglo veinte han versado numerosos trabajos publicados en los últimos veinte años. En la medida en que los productos exportados tenían una ubicación regional precisa (el petróleo en el extremo norte costeño, el azúcar en la costa norte, el algodón en la costa central, las lanas en las tierras altas del sur, los metales, aunque más diseminados, con una importante concentración en la sierra central; el caucho en la Amazonia, etc.), tales trabajos se identificaron también con las historias regionales que mencioné antes.

La producción de azúcar en la costa norte contó, tras los incisivos trabajos de Solomon Miller (1967), Bill Albert (1976) y Peter Klarén (1976), con la monografía de Michael Gonzales (1985) sobre la hacienda Cayaltí.¹³ Este se concentró en la misma temática abierta por Miller y Klarén, es decir, el tema de la "transición laboral" de un régimen antiguo, dominado por la esclavitud y más tarde el clientelismo o patronaje, a uno moderno, caracterizado por la "proletarización" o surgimiento de una clase obrera rural. En la medida en que buena parte de los trabajadores que sustituyeron a la mano de obra esclava fueron los *coolíes* asiáticos, el estudio del proceso económico en la costa norte se ha confundido también con el estudio de la migración china, como en el trabajo de Rodríguez Pastor (1989).

Para la región de la costa centro-sur, animada por la producción de algodón, contamos con el importante aporte de Vincent Peloso (1999) sobre las plantaciones en el valle de Pisco. El autor se detiene también en el tema laboral y periodifica las formas que la relación entre los hacendados y los trabajadores fue asumiendo entre mediados del siglo XIX y los años treinta, es decir, entre la abolición de la esclavitud y el fin de la escasez laboral en la región (y, de alguna manera, en el país entero). A medida que la oferta de trabajadores fue aumentando gracias a la inmigración asiática, a la migración desde las tierras altas colindantes de Huancavelica y Ayacucho y al aumento demográfico en el propio valle, las condiciones de los "yanaconas"

¹³ Para un periodo posterior, pero muy importante en la industria azucarera, sobresalen los trabajos de Christopher Scott (1976 y 1984).

(que no eran asimilables ni al modelo "feudal" europeo ni al del obrero agrícola capitalista) fueron empeorando, aunque estos supieron desplegar estrategias de adaptación y resistencia.

El sector de las lanas ha recibido también significativos aportes con las monografías de Burga y Reátegui (1981) y de Jacobsen (1993). El primero fue uno de los buenos resultados (junto con los de Michael Gonzales y Humberto Rodríguez Pastor) del funcionamiento del Archivo del Fuero Agrario sobre la base de los papeles expropiados por la reforma agraria de 1969 a los terratenientes, junto con sus haciendas. Burga y Reátegui se centraron en la documentación de la Casa Ricketts, fundada en 1896 y activa como acopiadora, procesadora y exportadora de lana durante el periodo que hemos llamado la "edad de oro" de la economía de exportación, en los departamentos de Arequipa, Cuzco y Puno. En cierta manera, este libro retomaba el esfuerzo anterior de Alberto Flores-Galindo (1977) quien, desde la metodología francesa de los *Annales*, se propuso reconstruir la formación histórica de una *región*: el sur andino, en la larga duración de dos siglos. La investigación de Burga y Reátegui mostró las operaciones comerciales que los agentes de la firma debían realizar a fin de conseguir la permuta de las lanas de los campesinos de Cuzco y Puno por las mercaderías importadas, o simplemente por dinero que les alcanzaban. Era frecuente, por ejemplo, la práctica de la *habilitación*; es decir, el adelanto de dinero a cambio de la producción futura, que en la época se convirtió prácticamente en una institución en la historia económica del país, ya que también se la podía encontrar en sectores como el algodón o el café. La *habilitación* era para el acopio de la producción el equivalente al *enganche* para el aprovisionamiento laboral; esto es, un sistema en virtud del cual el empresario debía "enseñarle" al campesino (en la gráfica expresión de Bonilla) a participar en el mercado. Para eso, le pagaba primero y le cobraba después con el producto o el trabajo (inversamente de lo que ocurre en el capitalismo moderno, en el que se trabaja primero y se cobra después). Desde luego, tanto el enganche cuanto la *habilitación* pudieron funcionar gracias a las presiones extra-económicas con las que solían venir acompañados cuando los "alumnos" no aprendían

la lección con suficiente rapidez o no se mostraban muy dispuestos a inscribirse en la "escuela".¹⁴

Menos centrado en la cuestión de la comercialización de las lanas y con un mayor énfasis en la tenencia de la tierra y la producción ganadera apareció el libro de Nils Jacobsen (1993) sobre la región de Azángaro (Puno). Jacobsen detectó una transición a mediados del siglo XIX, en que la economía de los obrajes y una actividad comercial restringida al circuito regional ahora diseminado en cuatro repúblicas distintas (Argentina, Bolivia, Chile y Perú) cedió paso a una apertura decidida al mercado europeo. Ello significó dejar de exportar telas o ropas y exportar la materia prima, que era la lana de los ovinos y camélidos. La nueva economía no desarrolló, empero, el capitalismo en la región, ya que estuvo basada en un modelo "gamonal" que reproducía el viejo dualismo (criollos/indígenas) de la sociedad colonial. La vía del asalariamiento que sí se impuso, por ejemplo, en las haciendas azucareras de la costa norte fue derrotada en el sur andino y, en verdad, fue resistida incluso por los propios "colonos" de los latifundios, en una suerte de pacto con los terratenientes para la defensa del "antiguo régimen". La penetración de las carreteras y de nuevos puntos de ferias para el acopio de las lanas, en los años cuarenta, quebraría finalmente el control de los gamonales sobre la producción lanera.

Sólidas monografías han estudiado también la sierra central y norte en el lapso de finales del siglo XIX e inicios del XX, cuando se vieron sacudidas, como otras regiones del país, por el impacto de la nueva economía de exportación. Para la sierra central fueron decisivos los trabajos de Florencia Mallon (1983), Norman Long y Bryan Roberts (1984), Fiona Wilson (1982) y Gavin Smith (1989). Esbozaron un esquema distinto del presentado para la sierra sur o para la agricultura de la costa. No se trataba tanto de campesinos "étnicos", articulados o subordinados por poderosos *mistis* o empresarios de origen foráneo, sino

¹⁴ En los años ochenta aparecieron versiones novedosas sobre el "enganche", en las que ya no se ponía el acento en el carácter "explotativo" de la institución, sino más bien en su rol articulador: Contreras (1988), Cotlear (1979) y Rodríguez Doig (1986).

de campesinos que habían emprendido su propio proceso de modernización económica hacia el capitalismo. La discusión entre las vías *farmer* (campesina o de pequeños y medianos propietarios) y *junker* (grandes terratenientes o "señores") hacia la agricultura capitalista y la propia industrialización emergió en el debate. Los valles de la sierra central, como el del Mantaro, habrían representado nuestra vía *farmer* o campesina hacia el capitalismo.

La sierra central gozó, en la primera mitad del siglo veinte, de las ventajas de colindar con los mercados mineros de Cerro de Pasco, por el norte, y de Huancavelica por el sur, adonde podían emigrar estacionalmente o por ciclos más largos los pobladores de los valles, y colocarse los productos de la actividad agrícola y pecuaria. Hacia el oriente, las colonias agrícolas de Chanchamayo y Satipo, donde florecían los cultivos de café y frutas, resultaban asimismo una vecindad interesante. Por el occidente, el crecimiento de la ciudad de Lima, que entre 1900 y 1950 pasó de 120 mil a un millón de habitantes, significó una demanda próxima que la conclusión de las vías férreas (el tren llegó a Huancayo en 1908) y las carreteras permitieron aprovechar.

En el caso de la sierra norte, Carmen Diana Deere (1992), Lewis Taylor (1984 y 1993) y, más recientemente, David Nugent (1997) han ofrecido trabajos asimismo volcados a lo que parecería ser la gran era de *transición* hacia la modernidad en el Perú: las décadas finales del siglo XIX y las de inicio del XX. La temática de sus obras se centró en la cronología y, más importante, en las *formas* que adoptó el paso a la modernidad o al capitalismo. Al respecto, el debate entre Carmen D. Deere y Lewis Taylor fue representativo de las preocupaciones de la historia económica agraria de los años ochenta. Deere postulaba que la "transición" del feudalismo al capitalismo en la región de Cajamarca habría ocurrido entre las décadas de 1930 y de 1950, al compás de la elevación del valor de la tierra y del abaratamiento de la mano de obra, invirtiendo los valores relativos del periodo anterior (cuando lo costoso fue la mano de obra y lo barato y abundante la tierra). La agricultura intensiva en mano de obra del periodo feudal fue entonces reemplazada por la ganadería moderna, que utilizaba poca mano de obra y se guiaba

por criterios de producción para el mercado. Aquella captaba su mano de obra mediante la cesión de parcelas de tierra a los trabajadores, mientras esta lo hacía sencillamente a través del pago de salarios. Lewis Taylor sostuvo, empero, una cronología distinta: ya desde 1850, pero más claramente desde la época de la Primera Guerra Mundial, hubo rasgos de capitalismo en las haciendas cajamarquinas. Si bien por entonces todavía no se habían asalarizado las relaciones laborales, sí hubo inversiones de los hacendados en mejorar los pastos y adquirir reses de raza. Al comienzo el capitalismo recurrió a las mismas formas laborales del pasado, para luego transformarlas.

Aunque dicha discusión pueda resultarnos hoy algo bizantina, tuvo el interés de ofrecer un retrato de cuál era la situación del sector agrario y de su clase dirigente en vísperas de la ley de reforma agraria de 1969, iniciada por el gobierno militar de Velasco Alvarado. Tal parece que en el caso de la sierra norte (¿a diferencia del sur?) no se trataba de una clase terrateniente feudal, rentista y parasitaria, sino de una burguesía agraria con una importante labor de inversión local.¹⁵

La región del oriente también ha merecido el interés de la historia económica en el último cuarto de siglo. Los trabajos de José Flores Marín (1987) sobre el caucho en Loreto tuvieron su paralelo en los de Fernando Santos y Frederica Barclay (1995) y Pilar García-Jordán (2001) para la región de la selva central y sur. Como se sabe, la colonización económica del oriente se inició en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se fundaron los campamentos de Oxapampa y San Ramón en la selva central, y la ciudad de Iquitos inició el comercio por el río Amazonas, potenciado en la década de 1880 por el *boom* del caucho.

El episodio del caucho en el nororiente (también se realizaron extracciones en la zona de Pucallpa y de Madre de Dios, aunque en menor cantidad) resultó uno de los más expresivos del tipo de economía que se creaba en un país como el Perú, que apostaba por la vía del desarrollo exportador primario.

¹⁵ Los libros de David Nugent (1988 y 1997) están dedicados a la región de Chachapoyas. Son interesantes sus apreciaciones sobre el impacto de las carreteras a mediados del siglo veinte para transformar la economía de una región hasta entonces bastante aislada.

Súbitamente, una región económicamente aislada y estancada cobró una actividad comercial y productiva casi frenética. Como la población local no estaba preparada para asumir este novedoso ritmo de trabajo y de transacciones, fue gente llegada del extranjero o de otras regiones del país la que terminó asumiendo (tras algún esfuerzo nativo previo, en ocasiones) las funciones empresariales y comerciales. En ciertos casos, inclusive la mano de obra se trasladó desde otras regiones, pero en el caso del caucho se recurrió al enganche de los propios nativos amazónicos, bajo formas próximas a la esclavitud, que devastaron demográfica y socialmente a las sociedades tribales locales en una suerte de reedición de la Conquista del siglo XVI (los lascasianos, defensores del indio, resultaron en esta ocasión los funcionarios del gobierno británico). Concluido el *boom* (en este caso por el desplazamiento en el mercado mundial del caucho amazónico por el del continente asiático), la actividad comercial languideció rápidamente. No todos los inmigrantes llegados para el *boom* retornaron a sus lugares de origen; algunos permanecieron en el lugar, reconvirtiéndose a una actividad campesina para la que a veces la región no ofrecía las mejores condiciones. Algunos edificios exóticos y ciertas obras de infraestructura —lamentablemente en menor número— es lo que finalmente quedó de aquella época exportadora que pasó como un cometa por la historia de la región.

Con historias así, el dependentismo no podía haber hallado mejores argumentos. En lo que falló fue, tal vez, en proponer cuál habría sido una mejor alternativa.

Es cierto que para ello había que deslizarse un poco más allá de la historia económica. Un libro emblemático en este sentido, y que versó sobre el periodo de la “edad de oro” de las exportaciones, fue el de Manuel Burga y Alberto Flores-Galindo (1980), que tuvo cuatro ediciones hasta 1991. Su enfoque principal no era, sin embargo, el de las exportaciones, sino el de sus consecuencias políticas y sociales. El desarrollo “hacia afuera” en una economía del mundo del subdesarrollo no llevaba al despegue de una burguesía, sino al de sus hermanas “bastardas”: la oligarquía en la costa y el gamonalismo en la sierra; la “lumpenburguesía”, en el vocabulario de André Gunder Frank. Pero el desarrollo de la economía de exportación generaba, mal

que bien, nuevas clases populares y medias, como el proletariado rural y los obreros de cuello azul en las ciudades. Estos sectores sociales serían el asidero para la emergencia de las ideologías contestatarias, como el aprismo y el comunismo, que eran presentadas, así, como la cara redentora del subdesarrollo.¹⁶

7. La historia económica del Perú posterior a 1930

Acerca de la historia económica del Perú posterior a 1930 hace falta todavía un esquema general y, probablemente, no estará disponible hasta que haya una clara conciencia de que el ciclo por entonces abierto se haya clausurado. Contamos con la cronología propuesta por el libro de Thorp y Bertram, que ubica a partir de 1930 y hasta 1948 la "oportunidad" para recuperar la autonomía perdida durante la precedente edad de oro de las exportaciones y, de 1948 en adelante, el retorno al modelo de desarrollo liderado por las exportaciones.

Pero ¿cuál fue el ciclo abierto en 1930? Dentro del esquema dependentista, la crisis mundial de 1929 y sus secuelas —Segunda Guerra Mundial incluida— hasta 1945 fueron para el Perú, como para gran parte de América Latina, la oportunidad para ensayar un desarrollo económico diferente. Con los precios de las exportaciones alicaídos, los mercados de los países desarrollados en una situación imprevisible o difícil, y la dificultad para esperar de estos mismos un flujo de inversiones productivas, parecía el momento propicio para avizorar las ventajas del desarrollo orientado al mercado interno y comenzar a aprovechar la demanda de bienes de consumo urbano que había levantado la edad de oro de las exportaciones. Durante esta, di-

¹⁶ La descomposición del artesanado y el surgimiento en Lima de nuevos grupos sociales, en cuya organización jugaron un rol activo las corrientes inmigratorias, han sido aclarados también por diversos estudios, como los de Steve Stein y Laura Miller (1986-1987), Laura Miller *at al.* (1986), Luis Tejada (1988) y varios de los recopilados por Aldo Panfichi y Felipe Portocarrero (1995) como los de David Parker, Cynthia Sanborn y Giovanni Bonfiglio. Véase, asimismo, sobre las condiciones de vida de la clase obrera limeña de inicios del siglo veinte, Shane Hunt (1980), Augusto Ruiz Zevallos (2001) y Wilma Derpich, José Luis Huiza y Cecilia Israel (1985).

versas ciudades como Piura, Chiclayo, Trujillo, Ica, Huancayo, Arequipa, Cuzco e incluso otras sin raigambre colonial como Sicuani, Juliaca y Huamachuco, vieron crecer su población, pero sobre todo vieron la aparición de una población definitivamente “urbana”, en el sentido de hombres que habían cortado lazos con la actividad campesina y se habían especializado en el comercio, la industria o la actividad administrativa. Este mercado comenzó a ser aprovechado por establecimientos industriales surgidos al amparo de la escasez de divisas, efecto de la recesión mundial, como también de una legislación a favor de la industria desarrollada por el Estado desde los años treinta, como respuesta a la crisis del 29. El arribo al poder de una coalición integrada por el partido aprista, en 1945, representaría la cima (e inmediata caída) de este proyecto.

Entre los trabajos que mejor han historiado este ciclo de “desarrollo hacia adentro” (llamado así por contraste con el “desarrollo hacia afuera” del periodo previo) están, además del de Thorp y Bertram, los de Baltazar Caravedo (1976 y 1978), Gonzalo Portocarrero (1983) y Gianfranco Bardella (1989). Antes, hubo de resolverse el problema monetario derivado de la devaluación de la libra peruana y del manejo de la deuda externa, tema para el que destacan los trabajos de Paul Drake (1994), Roxane Chessman (1986) y Augusta Alfageme *et al.* (1992). Otros trabajos dedicados a la historia económica del siglo XX se han dirigido a temas más sectoriales, como los aranceles (Boloña 1994), la pesca (Zapata 2002), las políticas sociales (Sheahan 2001 y Parodi 2001) o la política macroeconómica general (González de Olarte y Samamé 1991).

El hecho de que la etapa de desarrollo “hacia adentro” no obtuviese resultados a la altura de los alcanzados en países como México, Argentina o Brasil fue achacado en las versiones dependentistas a la mala calidad de nuestra elite. No era una burguesía industrialista sino apenas una *oligarquía* de unas decenas de familias, carente de un proyecto de desarrollo nacional y cargada de valores anacrónicos como el rentismo, el estatus racial/social y el culto a lo europeo (Bourricaud 1989 [1967] y Gilbert 1982). Investigaciones más recientes, como las de Felipe Portocarrero (1995), Alfonso Quiroz (1989) y Enrique Vásquez (2000) han discutido esa imagen, cuestionando el carácter mo-

nolítico de esa supuesta oligarquía y defendiendo la tesis de que la clase dominante peruana no era mejor ni peor que la de otros contextos: supo aprovechar las oportunidades que se le presentaron y demostró una racionalidad económica moderna y espíritu de riesgo.

El ciclo de retorno al modelo exportador hacia 1948 (siguiendo la cronología de Thorp-Bertram) se vio interrumpido en los años sesenta por el primer gobierno de Belaunde o, más claramente, por la revolución militar de Velasco Alvarado. De la mano de los militares desarrollistas el Perú habría retomado el modelo de industrialización forzada, aun cuando ello implicase el sacrificio del sector exportador, hasta entonces claro conductor de la economía nacional. El tema y el periodo no han sido incorporados, sin embargo, aún al universo de los historiadores.

Como una especie de paralelo de la historia del "otro Perú", aquel que no estuvo volcado al pulso de las exportaciones pero que, a pesar de lo que habrían predicho los pensadores dependencistas, no por ello le fue mejor, se erigió desde 1981 el libro de José María Caballero. Para la etapa que corrió entre 1940 y 1970 Caballero detectó un ciclo de importantes cambios en la región serrana, al que con grandilocuencia denominó "la gran transformación". Esta consistía en un conjunto de cambios demográficos y políticos que ocasionaron el derrumbe de la hacienda señorial, incapaz de reconvertirse al capitalismo, dada su escasa competitividad y difícil geografía, pero impotente a su vez para mantener el *status quo* feudal ante la fuerte presión demográfica, la penetración de las carreteras y los medios modernos de comunicación que cambiaron las actitudes de los campesinos. Sin embargo, el tema del significado histórico y las consecuencias de la reforma agraria de 1969, seguramente la más importante iniciativa del Estado peruano en el siglo XX para modernizar la economía, ampliar el mercado interno y propiciar la industrialización, no ha sido todavía abordado por la historiografía.¹⁷

¹⁷ Para ello pesan consideraciones como la falta de documentación, de perspectiva temporal (vale aquí el viejo dicho de que para que un tema pueda ser colonizado por los historiadores sus protagonistas deben estar ya

8. Balance de un balance

En las publicaciones de la última década se ha hecho manifiesto el propósito de cuestionar el modelo de interpretación dependientista desarrollado a lo largo de la época anterior. Así, por ejemplo, la independencia de España ya no es concebida solo como un cambio político formal, sino que implicó transformaciones importantes en la política económica posterior. El Estado peruano resultante del fin del vínculo colonial no fue solo una bisagra del neocolonialismo, destinada a facilitar el control extranjero de nuestra economía, sino que llegó a desarrollar una conducta autónoma e incluso de tenor nacionalista durante algunos periodos, como por ejemplo el de la postindependencia, el de la postguerra con Chile o el del militarismo reformista de 1968.

Las elites del país no fueron solo esas burguesías malinchistas,¹⁸ intermediarias entre el capitalismo foráneo y el interior feudal, sino que alcanzaron a desarrollar proyectos económicos y políticos propios, no pocas veces enfrentados a los intereses del imperialismo (Gootenberg 1998; Jacobsen 2002 y Quiroz 1989). Cuando sobrevinieron fases de aislamiento de la economía peruana respecto de las grandes corrientes del comercio mundial, el resultado no fue un desarrollo autónomo y autocentrado, sino sencillamente el empobrecimiento o, cuando mejor, el estancamiento económico. Así habría sucedido, por ejemplo, en la era de la postindependencia y, más recientemente, en el periodo 1973-1991.

Es más, dentro de la nueva interpretación emerge la idea de que si las cosas hubieran ocurrido como la Teoría de la Dependencia denunció, el país habría tenido mejores logros en su desarrollo económico. Así, mejor hubiera sido no aislarse de la economía mundial tras el logro de la independencia y recibir más capital, tecnología y migración humana de ella (mejor

muertos) y la de un esquema interpretativo. Entre lo disponible debe destacarse, sin embargo, el trabajo de Marco del Mastro (1991) sobre Chíncha, el de Karin Apel (1996) para la sierra de Piura, el de Harald Skar (1997) para Apurímac, y el de Jaime de Althaus (1987).

¹⁸ Mexicanismo con el que se alude a las elites locales aliadas y socias menores del capitalismo extranjero.

hubiera sido no independizarse, inclusive). Ojalá el Estado hubiera mantenido una política de comercio de libre comercio, en vez de su tozudo y, sobre todo, errático proteccionismo.

En el nuevo esquema se parte, más bien, de la idea de una falla del Estado en cumplir su papel de creador de normas aceptables para la población y, sobre todo, de su fracaso en obligar a su cumplimiento, ya independientemente de la mucha o poca bondad de las normas; lo que se achaca al hecho de que el Estado cayera en manos de elites meramente políticas y sin compromiso con el organismo económico, o al de que las elites económicas no fueran capaces de llegar a consensos de gobierno. En un argumento expresivo del nuevo planteamiento, Alfonso Quiroz (1993b) evaluó el rol cumplido tanto por la inversión extranjera cuanto por la privada y la estatal en el Perú entre 1850 y 1950. Concluyó que el papel más positivo fue el cumplido por la inversión privada, pero que su buen hacer fue malogrado por la pública, plagada de proyectos elefantiásicos y fallidos, que al final ocasionaron déficit fiscales y endeudamiento exterior. El aislamiento y estancamiento de la región de la sierra piurana no fue provocado por la integración económica al comercio mundial, sostiene Jaramillo (2002), sino por la sesgada inversión pública en la segunda mitad del siglo XIX, que con ferrocarriles e irrigaciones favoreció a la costa y perjudicó al interior.

Si para la generación anterior fue la elite el personaje sentado (y casi siempre condenado) en el banquillo del tribunal que es a veces la historia, para la nueva, ese lugar parece ocuparlo el Estado. Alguien inscrito en la historiografía dependencista replicaría, no obstante, que ese Estado precisamente era *el de la elite* y no de algún otro sector social. Desde la perspectiva de la nueva historia política no puede plantearse, sin embargo, una identidad automática entre Estado y clase económicamente dominante; esta relación tiene que ser probada, además de que suele atravesar por rupturas y conflictos. La idea de la autonomía (relativa, al menos) del Estado, invitaría así a continuar la

crítica a las tesis dependentistas y al estudio de la política económica pública como un factor del retraso económico.¹⁹

Al final, más que una sustitución de esquemas pareciera ocurrir una especie de división del trabajo: dependentismo para explicar el estancamiento de las regiones y el centralismo económico; liberalismo para justificar la falta de revolución industrial y el mejor desempeño de las políticas económicas estatales. Esto es como concluir que para la historia de las relaciones económicas internacionales y sus efectos internos, es decir, para la historia de afuera hacia adentro, aplicamos una lente; mientras que para la historia del país como una comunidad política, mal que bien soberana, aplicamos otra. En suma, esa división del trabajo parece terminar reconociendo que el margen de maniobra o de autonomía para las decisiones económicas ha sido para el Perú —un país débil, periférico y postcolonial— más bien estrecho, pero que las decisiones tomadas en ese campo estrecho también han sido malas o, cuando menos, carentes de rumbo.

Bibliografía

ALBERT, Bill

1976 *An Essay on the Peruvian Sugar Industry, 1880-1920, and the Letters of Ronald Gordon, Administrator of the British Sugar Company in Cañete, 1914-1920.* Norwich (Reino Unido): University of East Anglia, School of Social Studies.

ALFAGEME, Augusta; Jaime GÁLVEZ; Luis PONCE y Rosa TRONCOSO

1992 *De la moneda de plata al papel moneda. Perú, 1879-1930.* Lima: Banco Central de Reserva del Perú y AID.

¹⁹ Aunque no son exactamente trabajos de historia, los libros de Hernando de Soto (1986 y 2000) han tenido un fuerte impacto al enfocar el problema del atraso económico del país como el resultado de defectuosas políticas públicas, antes que de distorsiones creadas por el orden internacional asimétrico.

- ALTHAUS, Jaime de
1987 *Desarrollo hacia adentro y anemia regional en el Perú*. Lima: Fundación Manuel Bustamante de la Fuente.
- AMAYO, Enrique
1988 *La política británica en la Guerra del Pacífico*. Lima: Horizonte.
- APEL, Karin
1996 *De la hacienda a la comunidad: la sierra de Piura (1934-1990)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos.
- BARDELLA, Gianfranco
1989 *Un siglo en la vida económica del Perú*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- BOLÓN, Carlos
1994 *Políticas arancelarias en el Perú (1880-1980)*. Lima: Instituto de Economía de Libre Mercado.
- BONILLA, Heraclio
1972 "El impacto de los ferrocarriles en el Perú: algunas proposiciones". *Historia y Cultura*. 6: 93-120. Lima.
1974 *Guano y burguesía en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1975-1977a "Islay y la economía del sur peruano en el siglo XIX". En Heraclio Bonilla (ed.). *Gran Bretaña y el Perú (1826-1919)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Banco Industrial del Perú, V: 105-121.
1980a *Un siglo a la deriva: ensayos sobre el Perú, Bolivia y la Guerra*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1980b "El nuevo perfil de la historia peruana". *La Revista*. 3: 11-18. Lima.
- BONILLA, Heraclio (ed.)
1975-1977b *Gran Bretaña y el Perú (1826-1919)*. 5 vols. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Banco Industrial del Perú.
1986 *Las crisis en la historia económica del Perú*. Lima: Friedrich Ebert.
- BONILLA, Heraclio y Karen SPALDING
1972 "La independencia en el Perú: las palabras y los hechos". En Heraclio Bonilla (ed.). *La independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Campodónico Ediciones, 17-64 (Perú problema; 7).

- BONILLA, Heraclio; Lía del RÍO y Pilar ORTIZ DE ZEVALLOS
1978 "Comercio libre y crisis de la economía andina: el caso del Cuzco". *Histórica* 2.1: 1-25. Lima.
- BOURRICAUD, François
1989 [1967] *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*. Segunda edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos.
- BURGA, Manuel
1976 *De la encomienda a la hacienda capitalista. El valle del Jequetepeque del siglo XVI al XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- BURGA, Manuel y Wilson REÁTEGUI
1981 *Lanas y capital mercantil en el sur: la Casa Ricketts (1895-1935)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- BURGA, Manuel y Alberto FLORES-GALINDO
1980 *Apogeo y crisis de la República aristocrática. Oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú (1895-1932)*. Primera edición. Lima: Rikchay Perú.
- CABALLERO, José María
1981 *Economía agraria de la sierra peruana antes de la reforma agraria de 1969*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CARAVEDO, Baltazar
1976 *Burguesía e industria en el Perú (1933-1945)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1978 *Desarrollo desigual y lucha política en el Perú (1948-1956). La burguesía arequipeña y el Estado peruano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CARDOSO, Fernando y Enzo FALLETO
1969 *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CHESSMAN, Roxane
1986 "Políticas de reactivación económica en la crisis de 1929". En Heraclio Bonilla (ed.). *Las crisis económicas en la historia del Perú*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 263-298.
- CHOCANO, Magdalena
2001 "La minería en Cerro de Pasco en el tránsito de la Colonia a la República". En Scarlett O'Phelan (comp.). *La indepen-*

dencia del Perú. De los Borbones a Bolívar. Lima: Instituto Riva-Agüero, 173-196.

CONTRERAS, Carlos

- 1984 "Mineros, arrieros y ferrocarril en Cerro de Pasco, 1870-1904". *HISLA*. 4: 3-20. Lima.
- 1988 *Mineros y campesinos en los Andes: mercado laboral y economía campesina en la sierra central (siglo XIX)*. Segunda edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1989a "Estado republicano y tributo indígena en la sierra central en la post-independencia". *Histórica* 13.1: 9-44. Lima.
- 1989b "Minería y mano de obra en el Perú del siglo XIX". *Siglo XIX*. 8: 9-50. Monterrey.
- 1998 "El reemplazo del beneficio de patio en la minería peruana (1850-1913)". *Economía* 21.41: 107-141. Lima [Se publicó también en *Revista de Indias*. 216 (1999): 391-416].

CONTRERAS, Carlos y Manuel GLAVE (eds.)

- 2002 *Estado y mercado en la historia del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

COTLEAR, Daniel

- 1979 *El sistema de enganche a principios del siglo XX: una versión diferente*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

DEERE, Carmen Diana

- 1992 *Familia y relaciones de clase: el campesinado y los terratenientes en la Sierra norte del Perú (1900-1980)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

DERPICH, Wilma

- 1999 *El otro lado azul. Empresarios chinos en el Perú (1890-1930)*. Lima: Congreso de la República del Perú.

DERPICH, Wilma; José Luis HUIZA y Cecilia ISRAEL (comps.)

- 1985 *Lima años 30. Salarios y costo de vida de la clase trabajadora*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

DE SOTO, Hernando

- 2000 *El misterio del capital: por qué el capitalismo triunfa en Occidente y fracasa en el resto del mundo*. Lima: El Comercio.

DE SOTO, Hernando (en colaboración con Enrique GHERSI y Mario Ghibellini)

- 1986 *El otro sendero: la revolución informal*. Lima: Instituto Libertad y Democracia.

DEUSTUA, José

1986 *La minería peruana y la iniciación de la República (1820-1840)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

2000 *The Bewitchment of Silver: The Social Economy of Mining in Nineteenth-Century Peru*. Athens: Ohio University Press.

DRAKE, Paul

1994 *Money Doctors, Foreign Debts and Economic Reforms in Latin America: From the 1890's to the Present*. Wilmington: Scholarly Resources.

FISHER, John

2000 *El Perú borbónico (1750-1824)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

FLORES-GALINDO, Alberto

1977 *Arequipa y el sur andino (siglos XVIII-XX)*. Lima: Horizonte.

FLORES MARÍN, José

1987 *La explotación del caucho en el Perú*. Lima: Concytec.

FRANK, André Gunder

1967 *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GARCÍA-JORDÁN, Pilar

2001 *Cruz y arado, fusiles y discursos: la construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia (1820-1940)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos.

GILBERT, Dennis

1982 *La oligarquía peruana: historia de tres familias*. Lima: Horizonte.

GONZALES, Michael J.

1985 *Plantation, Agriculture and Social Control in Northern Peru (1875-1933)*. Austin: University of Texas Press (Latin American Monographs; 62).

GONZÁLEZ DE OLARTE, Efraín y Lilian SAMAMÉ

1991 *El péndulo peruano. Políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GOOTENBERG, Paul

1989a *Between Silver and Guano: Commercial Policy and the State in Postindependence Peru*. Princeton: Princeton University

- Press [Hay edición castellana: *Caudillos y comerciantes: la formación económica del Estado Peruano (1820-1860)*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", 1997].
- 1989b *Tejidos y harinas, corazones y mentes. El imperialismo norteamericano del libre comercio en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1995 *Población y etnicidad en el Perú republicano (siglo XIX)*. Algunas revisiones. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Documento de Trabajo; 71).
- 1996 "Paying for Caudillos: The Politics of Emergency Finance in Peru (1820-1845)". En Vincent Peloso y Barbara Tenenbaum (eds.). *Liberals, Politics and Power. State Formation in Nineteenth-Century Latin America*. Athens y Londres: The University of Georgia Press, 134-165.
- 1998 *Imaginar el desarrollo. Las ideas económicas en el Perú postcolonial*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú.

GUERRA, Margarita

- 1996 *La ocupación de Lima. Volumen II: Aspectos económicos del gobierno de García Calderón*. 2 v. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

HÜNEFELDT, Christine

- 1995 "Contribución indígena, acumulación mercantil y reconformación de espacios políticos en el sur peruano (1820-1890)". En Jorge Silva, Juan Carlos Grosso y Carmen Yuste (comps.). *Circuitos mercantiles y mercados en Latinoamérica. Siglos XVIII-XIX*. México D.F.: Instituto de Investigaciones Históricas "Dr. José María Luis Mora" e Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 523-561.

HÜNEFELDT, Christine; Augusta ALFAGEME; Jaime GÁLVEZ y José DEUSTUA

- 1993 *Apuntes sobre el proceso histórico de la moneda. Perú: 1820-1920*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú y AID.

HUNT, Shane

- 1980 "Evolución de los salarios reales en el Perú, 1900-1940". *Economía* 8: 83-123. Lima.
- 1982 "Guano y crecimiento en el Perú del siglo XIX". *HISLA* 4.2: 35-92. Lima.
- 1997 "Perú: la actual situación económica en la perspectiva de largo plazo". En Efraín González de Olarte (ed.). *Ajuste es-*

tructural en el Perú. Modelo económico, empleo y descentralización. Lima: Concytec e Instituto de Estudios Peruanos, 59-120.

HUNT, Shane y Pablo MACERA

1977 "Peru". En Roberto Cortés Conde y Stanley Stein (eds.). *Latin America: A Guide to Economic History, 1830-1938.* Berkeley: University of California Press.

JACOBSEN, Nils

1993 *Mirages of Transition. The Peruvian Altiplano (1780-1930).* Berkeley: University of California Press.

2002 "Pensamiento económico y políticas económicas en el Perú, 1885-1899: los límites a la ortodoxia liberal". En Carlos Contreras y Manuel Glave (eds.). *Estado y mercado en la historia del Perú.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 250-268.

JARAMILLO, Miguel

2002 "El impacto de la apertura al comercio internacional sobre la economía regional del extremo norte peruano, 1780-1877". En Carlos Contreras y Manuel Glave (eds.). *Estado y mercado en la historia del Perú.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 215-249.

KLARÉN, Peter

1976 *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

LEVIN, Jonathan

1964 *Las economías de exportación.* México D.F.: Uteha.

LESEVIC, Bruno

1986 *La recuperación demográfica en el Perú del siglo XIX.* Lima: INANDEP.

LONG, Norman y Bryan ROBERTS

1984 *Miners, Peasants and Entrepreneurs. Regional Development in the Central Highlands of Peru.* Cambridge: Cambridge University Press [Hay edición castellana, *Mineros, campesinos y empresarios en la sierra central del Perú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2001].

- MAIGUASHCA, Juan
1967 "A Reinterpretation of the Guano Age (1840-1880)". Tesis doctoral. Universidad de Oxford. Oxford.
- MALLON, Florencia
1983 *The Defense of Community in Peru's Central Highlands: Peasant Struggles and Capitalist Transition (1860 to 1940)*. Princeton: Princeton University Press.
- MANRIQUE, Nelson
1987 *Mercado interno y región. La sierra central del Perú (1820-1930)*. Lima: DESCO.
- MARTÍNEZ ALIER, Juan
1974 *Los huacchilleros del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Ruedo Ibérico.
- MASTRO, Marco del
1991 *Los hilos de la modernización. Empresarios agrarios en Chincha*. Lima: DESCO.
- MATHEW, Walter
1981 *The House of Gibbs and the Peruvian Guano Monopoly*. Londres: Royal Historical Society.
- MILLER, Rory
1976 "Railways and Economic Development in Central Peru (1890-1930)". En Rory Miller, Clifford Smith y John Fisher (eds.). *Social and Economic Change in Modern Peru*. Liverpool: University of Liverpool, Centre for Latinoamerican Studies, 27-52.
- MILLER, Laura; Susan STOKES; Katherine ROBERTS y José A. LLORENS
1986 *Lima obrera, 1900-1930*. 2 t. Lima: El Virrey.
- MILLER, Solomon
1967 "Hacienda to Plantation in Northern Peru: The Process of Proletarianization of a Tenant Farmer Society". En Charles Erasmus, Solomon Miller y Louis Faraon (eds.). *Contemporary change in traditional communities of Mexico and Peru*. Urbana: University of Illinois Press.
- MONTOYA, Rodrigo
1980 *Capitalismo y no capitalismo en el Perú: un estudio histórico de un eje regional*. Lima: Mosca Azul.

- MORIMOTO, Amelia
1999 *Los japoneses y sus descendientes en el Perú*. Lima: Congreso de la República del Perú.
- MORÓN, Eduardo
1993 *La experiencia de banca libre en el Perú: 1860-1879*. Lima: Universidad del Pacífico (Documento de Trabajo; 10).
- NUGENT, David
1988 *Tendencias hacia la producción capitalista en la sierra norte del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Documento de Trabajo; 22).
1997 *Modernization at the Edge of Empire: State, Individual and Nation in the Northern Peruvian Andes (1885-1935)*. Stanford: Stanford University Press.
- PALACIOS MOREYRA, Carlos
1983 *La deuda angloperuana, 1822-1890*. Lima: Studium.
- PANFICHI, Aldo y Felipe PORTOCARRERO (eds.)
1995 *Mundos interiores: Lima, 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico.
- PARODI TRECE, Carlos
2001 *Perú 1960-2000. Políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*. Lima: Universidad del Pacífico.
- PELOSO, Vincent
1999 *Peasants on Plantations: Subaltern Strategies of Labor and Resistance in the Pisco Valley, Perú*. Durham y Londres: Duke University Press.
- PENNANO, Guido
1979 "Desarrollo regional y ferrocarriles en el Perú". *Apuntes*. Lima.
- PERALTA, Víctor
1991 *En pos del tributo. Burocracia estatal, elite regional y comunidades indígenas en el Cusco rural (1826-1854)*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas".
- PLATT, Desmond Christopher Martin
1973 *Latin America and British Trade (1806-1914)*. Nueva York: Harper & Row.
- PONCE, Luis
1993 "Banca libre y empresas privadas de recaudación". *Revista Peruana de Ciencias Sociales*. 3: 9-41. Lima.

- PORTOCARRERO, Felipe
1995 *El imperio Prado: 1890-1970*. Lima: Universidad del Pacífico.
- PORTOCARRERO, Felipe y Luis TORREJÓN
1992a *Modernización y atraso en las haciendas de la elite económica. Perú, 1916-1932*. Lima: Universidad del Pacífico.
1992b *Las inversiones en valores nacionales de la elite económica. Perú, 1916-1932*. Lima: Universidad del Pacífico.
- PORTOCARRERO, Felipe; María Elena ROMERO y Arlette BELTRÁN
1992 *Compendio estadístico del Perú, 1900-1990*. Lima: Universidad del Pacífico.
- PORTOCARRERO, Gonzalo
1983 *De Bustamante a Odría. El fracaso del Frente Democrático Nacional (1945-1950)*. Lima: Mosca Azul.
- QUIROZ, Alfonso
1987 *La deuda defraudada: consolidación de 1850 y dominio económico en el Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
1989 *Banqueros en conflicto. Estructura financiera y economía peruana (1884-1930)*. Lima: Universidad del Pacífico.
1993a "Consecuencias económicas y financieras de la independencia en el Perú". En Leandro Prados de la Escosura y Samuel Amaral (eds.). *La independencia americana: consecuencias económicas*. Madrid: Alianza, 124-146.
1993b *Domestic and Foreign Finance in Modern Peru (1850-1950)*. Pittsburgh: Pittsburgh University.
- REMY, María Isabel
1988 "La sociedad local al inicio de la República. Cuzco 1824-1850". *Revista Andina*. 12: 451-484. Cuzco.
- REVILLA, Julio
1981 "Industrialización temprana y lucha ideológica en el Perú: 1890-1910". *Estudios Andinos*. 17-18: 3-41. Lima.
- RODRÍGUEZ, José Manuel
1895 *Estudios económico-financieros y ojeada sobre la hacienda pública del Perú y la necesidad de su reforma*. Lima: Imprenta Gil.
- RODRÍGUEZ DOIG, Enrique
1986 *El camino de los enganchados: un estudio del enganche de los campesinos chotanos para la Sociedad Agraria Pucalá*. Lima: Fomciencias.

RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto

1989 *Hijos del Celeste Imperio en el Perú: migración, agricultura, mentalidad y explotación (1850-1900)*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

ROMERO, Emilio

1949 *Historia económica del Perú*. Buenos Aires: Sudamericana.

RUIZ ZEVALLOS, Augusto

2001 *La multitud, las subsistencias y el trabajo. Lima de 1890 a 1920*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

SANTOS GUERRERO, Fernando y Frederica BARCLAY

1995 *Órdenes y desórdenes en la selva central. Historia y economía de un espacio regional*. Lima: Flacso, Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos.

SCOTT, Christopher

1976 "Peasants, Proletarianisation and the Articulation of Modes of Production: The Case of Sugar Cane Cutters in Northern Peru (1940-69)". *Journal of Peasant Studies* 3.3: 321-342. Essex.

1984 "Estrategias de opción técnica en la industria azucarera peruana (1955-1974)". En *HISLA* 4:93-127. Lima

SEMINARIO, Bruno y Arlette BELTRÁN

1998 *Crecimiento económico en el Perú: 1896-1995. Nuevas evidencias estadísticas*. Lima: Universidad del Pacífico.

SKAR, Harald

1997 *La gente del valle caliente. Dualidad y reforma agraria entre los runakuna (quechua hablantes) de la sierra peruana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

SHEAHAN, John

2001 *La economía peruana desde 1950. Buscando una sociedad mejor*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

SMITH, Gavin

1989 *Livelihood and Resistance. Peasant and the politics of land in Peru*. Berkeley: University of California Press.

STEIN, Steve y Laura MILLER (comps.)

1986-1987 *Lima obrera (1900-1930)*. 2 t. Lima: El Virrey.

TANTALEÁN, Javier

1983 *Política económico financiera y formación del Estado, siglo XIX.* Lima: CEDEP.

2001 *Poder y servidumbre. Ensayos de historia, economía y política.* Lima: Kavia Cobaya.

TAYLOR, Lewis

1984 "Cambios capitalistas en las haciendas cajamarquinas (1900-1935)". *Estudios Rurales Latinoamericanos* 7.1. San José de Costa Rica.

1993 *Gamonales y bandoleros: violencia social y política en Hualgayoc, Cajamarca (1900-1930).* Cajamarca: Asociación Editora "Cajamarca" y Asociación "Obispo Martínez Compañón".

TEJADA, Luis

1988 *La cuestión del pan: el anarco-sindicalismo en el Perú (1880-1919).* Lima: Instituto Nacional de Cultura.

THORP, Rosemary y Geoffrey BERTRAM

1985 *Perú 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta.* Lima: Universidad del Pacífico, Fundación Friedrich y Mosca Azul.

TRAZEGNIES, Fernando de

1994 *En el país de las colinas de arena: reflexiones sobre la inmigración china en el Perú del siglo XIX desde la perspectiva del derecho.* 2 vols. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

VÁSQUEZ HUAMÁN, Enrique

2000 *Estrategias del poder. Grupos económicos en el Perú.* Lima: Universidad del Pacífico.

WILSON, Fiona

1982 "Property and Ideology: A Regional Oligarchy in the Central Andes in the Nineteenth Century". En David Lehmann (ed.). *Ecology and Exchange in the Andes.* Cambridge: Cambridge University Press, 191-210.

YEPES DEL CASTILLO, Ernesto

1972 *Perú, 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ZAPATA, Antonio

2002 "Los actores y la problemática de la pesca industrial peruana (1955-1997)". En Carlos Contreras y Manuel Glave (eds.). *Estado y mercado en la historia del Perú.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 351-414.